

# INTRODUCCIÓN DEL ACTO QUE CELEBRAMOS CON MOTIVO DE LA PRESENTACIÓN OFICIAL DE LA REVISTA CANGILÓN NÚM. 31. LA ENTREGA DE LAS INSIGNIAS DE PLATA Y LA CONCESIÓN DEL V PREMIO CANGILÓN

---



Sra. Ramos, Pérez Fernández, Pacetti López, Pérez Ferra, Marín Hernández, Riquelme Manzanera y Saura Mira.

Día: 25 de Octubre de 2009.

Hora: 12 Horas de la mañana.

Lugar: Recinto del escenario del Museo.

Por el conductor e introductor del acto, Sr. Riquelme Manzanera, se inició la celebración de la presentación de nuestra Revista Etnográfica núm. 31; con la posterior entrega de las Insignias de Plata de la Asociación en homenaje póstumo a insignes murcianos, y, la concesión del V Premio Cangilón, de cuyo tenor se recoge literalmente el desarrollo de cuanto aconteció, comenzándose con las siguientes palabras:

“Buenos días:

Estimada y respetada mesa de Presidencia, Autoridades y representaciones públicas y privadas, socios de nuestro amplio colectivo de Amigos del Museo de la Huerta, señoras, señores, invitados todos.

Muchas gracias por su asistencia, puesto que sin ustedes, sin vosotros, no sería posible que el esfuerzo que se realiza durante tantos meses para la concepción y proceso de nuestra Revista Cangilón, tuviera la trascendencia y repercusión mediática que a partir de cada presentación con la

anuencia recibida adquiere, además de participar y colaborar en la verdadera simbiosis de lo que se pretende por extensión, que no es otra función, sino la de unirnos en el reconocimiento público general y rendir justo homenaje a quienes por sus características han destacado y destacan a favor de todo lo que tiene un significado de profunda querencia y amor por nuestro patrimonio material e inmaterial.

Nuevamente hemos sido convocados en éste día de otoñal primavera propia del Edén de nuestro vergel de la Huerta de Murcia, para mostrar el afecto y cariño que nos demanda éste centro museístico.

Un lugar entrañable que concita y rememora recuerdos y nostalgias de enjundiosa imagen del pasado más íntimo, adscrito a quienes nos precedieron, y, que debemos defender y proteger, como forma solidaria de apoyar, respaldar y alentar a la Junta Directiva de la Asociación de Amigos de éste Museo de la Huerta de Murcia en Alcantarilla, atendiendo su leal y fiel entrega en labores y esfuerzo continuado, que asumieron con valentía y nobleza al coger el testigo de quienes iniciaron, crearon y pusieron en marcha, con fines de mantener y conservar, éste ambicioso proyecto de utopía infinita de un Museo concebido en la sagrada forma del espíritu, la conciencia y el aura que dimanan las tradiciones, costumbres y artes populares fomentadas en el transcurso de la evolución humana de subsistencia murciana, gracias a los conocimientos agrícolas heredados por sus huertanos, cuya sangre derramada, representa el más preciado legado de éstos hombres y mujeres que se dejaron la vida por ésta tierra, convencidos del inmenso y proverbial futuro que depararía ofrecer su tesón y sacrificio en el desarro-

llo, progreso y prosperidad del extenso territorio geográfico, no sólo de nuestra huerta, sino de la Región de Murcia.

A lo largo de los últimos años, durante el desarrollo de éste mismo evento, la introducción ha tratado de ambientar el acto que celebramos desde una perspectiva literaria y cultural, sugiriendo el aliciente de incorporar citas, textos y comentarios de nuestros personajes más ilustres de las letras. Es así, como a ésta audiencia que, tanto representa para los intereses y relevancia de una sencilla pero sentida ceremonia, llena de ilusiones y entusiasmo, motivada por el acontecimiento que nos permite entregar la sucesión de otra publicación que nos acredita y posiciona en un alto nivel en el campo de la etnografía, testigo presencial que llena la prolongación en el tiempo mediante la muestra cronológica de los ejemplares de Cangilón que tenemos hasta la fecha editados, en ésta ocasión deseo transmitir la locución del mensaje realista sobre las circunstancias que vivimos en la actualidad para poder editar ésta publicación.

Por ello, en ésta ocasión, daremos unas pinceladas sobre como se gestó, nació y creció nuestra revista, por cuanto supone hacer el justo repaso de honor y dignidad que le corresponde.

Tiene su precedente en el proceso inaugural de una propuesta surgida tras conversaciones durante años, entre amigos, hombres cultos, amantes de ésta tierra, y defensores a ultranza del valor espiritual y empírico que representaba el modelo de las instalaciones en donde nos encontramos ubicados hoy aquí en éste Museo de la Huerta, cuyos nombres son ya mitos de la gloria de Alcantarilla y Murcia, como: Mariano Ballester; Diego Riquelme; Salvador Herrero; Saura Mira; Fulgencio Sánchez; y, otros tantos que sería ímprobo citar.

Y sólo por una causa, porque éste Museo de la Huerta, era punto de referencia de la ubicación de los restos hidráulicos más importantes de la Huerta, y, con

un extraordinario asentamiento ibero romano en el Cerro de la Rueda, que se encuentra orientado a mi espalda y al Noroeste de donde yo me sitúo. Pero además en una zona peculiar, cuya superficie era una isla prisionera de las acequias de los riegos tradicionales que la comprimen, y que cuando se inauguró sólo podía penetrarse en su recinto a través de un puente que existía de antiguo, y, otro, de los que se construyeron posteriormente.

Bien, pues la revista Cangilón tuvo su origen con el respaldo del Ayuntamiento de Alcantarilla, que capitaneada por Fulgencio Saura Mira, comenzó su rodadura en 1982. Por tanto, nadie mejor que su Director, para darnos una extensa disertación, explicando todo tipo de detalles y pormenores de cuanto aconteció con aquél nacimiento de una publicación profundamente humanista y técnica en sus contenidos y sus idearios exclusivamente etnográficos.

Los primeros números fueron patrocinados por el Ayuntamiento, pero pronto se entendió que el proyecto debía ampliar y recoger otras materias de la Municipalidad, y, paso a denominarse y tratar la Crónica de la Villa.

Por tanto duró un par de años, y, quedó sin continuar en la línea prevista, consistente en apoyar y fomentar la dignidad y prestigio del Museo de la Huerta, porque fue convertida en una revista de interés municipal.

Pasaron algunos años y en 1991, al amparo de la Asociación de Amigos del Museo, comenzó una segunda etapa, que aunque modesta, no hizo sino consolidar una publicación que ya requería un gran esfuerzo humano y económico.

En el año 1995, se me nombra Subdirector de la Revista, y, a partir de ese momento, se nos pide acometer un proyecto muy ambicioso: Nada más, ni menos, que, realizar el Monográfico de la Industria de la Conserva de la Región de Murcia, y, aunque se había escrito por diversos especialistas e investigadores en

la materia, desde una visión estrictamente científica, faltaba por retomar la vida profesional, familiar, social, económica y evolutiva del origen y entramado que dio lugar a una actividad que ha sido el motor de progreso y desarrollo laboral más importante de la Región durante las dos décadas de principio de siglo XX, y, las que se reiniciaron durante los años 40, 50, 60 y 70, de la pasada centuria.

El Monográfico dirigido por Saura Mira y coordinado por mi, fue un éxito rotundo. Así lo atestigua el echo de que los ejemplares que tenemos distribuidos en Bibliotecas y Archivos de la Región, y en nuestro propio Museo, son motivo de constante consulta y repaso, por estudiantes, especialistas en la materia e investigadores.

Una vez que se publicó dicho estudio, incrementado además al disponer de mi descubrimiento, sobre el texto de la primera autorización y licencia municipal existente en la entonces Provincia de Murcia, referente a la instalación de una fábrica de conservas en Alcantarilla, a nombre de Esteva Canet, el Presidente D. José García Gómez y Consejo de Dirección de la Agrupación de Conserveros de Alicante, Albacete y Murcia, el grupo de empresas hortofrutícolas más importante de Europa, me pidió a mi, personalmente, que ampliáramos la publicación con la proyección del archivo documental interno, incurso a las empresas e industriales agrupados a lo largo de su historia. Por tanto así se hizo y se gestionó con el INFO su financiación. Se procedió a su presentación en un acto oficial con la presidencia de todas las Autoridades y Entidades Sociales y Económicas de la Región, y, se hicieron 10.000 ejemplares, que se distribuyeron por todos los puntos de venta de productos hortofrutícola del mundo. Por tanto nuestra revista ha llegado a los rincones más insospechados de los cinco continentes.

El siguiente paso nos ha llevado a exigirnos, principalmente a partir y durante los últimos diez años, una mayor intensi-

dad y rigor en la publicación. El resultado es el de sentirnos satisfechos de haber conseguido cotas de respeto y admiración en los ámbitos academicistas, universitarios y profesionales, próximo al campo de las publicaciones de investigación y recuperación de las tradiciones, costumbres, oficios y artes populares.

Tal es así que en los tres últimos años hemos adquirido el 5º lugar en el ranking de las 29 revistas etnográficas que se publican en España.

Pero además, estamos incluidos en el Centro Nacional Español del ISSN del Ministerio de Cultura, y, hemos sido requeridos para el envío obligado de dos ejemplares de cada número que se publique al Archivo y a la Biblioteca Nacional.

Al propio tiempo, mantenemos intercambio interbibliotecario con diversos centros de la Región y de toda España, y, se remite a todos los museos de nuestra Comunidad Autónoma; como así mismo a los más importantes de toda la geografía española. Sin perjuicio que sus más distinguidos seguidores son los socios de la Asociación de Amigos de éste Museo, quienes la reciben en su domicilio particular por gentileza y servicio desplegado por la noble y generosa Junta Directiva de la Asociación, motor impulsor de la magnífica actividad que se desarrolla a lo largo del año en éste Museo con la inestimable ayuda y colaboración del Ayuntamiento de Alcantarilla.

Revistas museísticas de Administraciones Públicas, hermanas en la Región, aunque de diferente tipología, podemos relacionar a las siguientes:

La de "Pleita" que publica los Museos Etnográfico y Arqueológico de Jumilla, a cargo de su Ayuntamiento.

La de "Mastia", que tiene su centro en los Museos de Cartagena, y que se subvenciona por su Ayuntamiento y ayudas de la Comunidad Autónoma.

La de "Fray Pascual Salmerón" de Cieza, próxima al Museo Siyasa, financia-

da por entidades locales adheridas, y, el Ayuntamiento.

La del Museo Arqueológico de Lorca, que depende del propio Ayuntamiento.

Luego, como revista científica de un gran nivel de especialización arqueológico e histórico, la denominada “Verdolay”, que aparece y desaparece, aunque actualmente estable, pero patrocinada por la Consejería de Cultura.

Y finalmente, pese a que su tirada, debido a las dificultades que entraña y lo voluminoso de sus artículos que les lleva retrasos de años, hay que descubrirse y anotarla como la más importante de la Región, la Revista “Antropología” que edita la Universidad de Murcia, con sus propios fondos económicos.

Sin olvidar la nuestra, la Revista “Cangilón”, que en los últimos años de crisis, padece un grave problema de financiación que desconocemos cuales serán sus consecuencias, puesto que la factura de su edición asciende a muchos miles de euros en la actualidad.

Por ello, conviene que exponga una breve situación de la realidad que sufrimos para su continuidad, en la inteligencia de que seamos conscientes de que quien suscribe, no puede llevar a sus expensas y en exclusiva la carga de ejecución de la Revista Cangilón.

Me explicaré, brevemente. Quien se dirige a ustedes, tiene desde hace algunos años, la labor de ser gestor y coordinador general de su publicación. Desde estar en contacto con los más de 50 articulistas, que tenemos distribuidos por toda la Región. Pedirles con meses de anticipación el trabajo de investigación. Conocer sus formatos, ilustraciones y dimensión de los trabajos para pedir presupuesto. Una vez conocido el presupuesto emitido por la imprenta, firmarlo yo como persona responsable para hacerme cargo de que se producirá su pago. Pasar a recoger algunos artículos, fotos e imágenes por distintos lugares alejados de la propia Murcia;

recibirlos, ó, quedar en lugares concretos para que se me entreguen, u, otra serie de situaciones que sería larguísima de explicar. Pero después, vienen las pruebas para corrección, teniendo que llamar a cada uno de los autores de los trabajos, concretamente en éste número he tenido que estar en contacto con 24 articulistas de distintas partes de la Región. Corregir. Volver a enviar a la imprenta. Una vez corregidas las galeradas, recogerlas de nuevo para comprobar que se han cumplido las peticiones de los autores y otra vez volver a empezar.

Éste proceso que parece tan sencillo lleva horas, muchas horas de trabajo, incluso de tardes, muchas tardes y fines de semana.

Bien, esa es una cuestión de trámite y procedimiento, en donde tengo que mantener una estrecha relación y dedicarme a atender los detalles, peticiones, sugerencias, propuestas, cambios, modificaciones, y, un sin fin de aspectos variados y diferenciados de todos cuantos participan en cada número que sacamos a la luz. Pero existen otros elementos que agravan la situación de mi responsabilidad en éste cometido que tengo asumido.

Evidentemente, hay una parte crematística personal, pues todo éste proceso lleva un gasto particular acumulado con cargo a quien suscribe, de distintos conceptos, teléfono móvil, fijo de casa, uso de vehículo propio, y, algunos otros pagos que no vienen a expresarse su datación por tener un sentido de agradecimientos, pero que, algunos de ellos corresponden incluso a invitaciones que tengo que pagar, ya que surgen cuestiones inherentes a la propia necesidad de gestionar la revista, como por ejemplo, cuando tengo que visitar alguna empresa para que me proporcione una ayuda económica para financiar la revista, y, es lógico que el gasto lo haga a mi cargo.

Pero además, y, aquí es donde se produce el mayor esfuerzo: conseguir su publicación. En la actualidad el principal

escollo es la financiación de la revista que, como ya he dicho antes, asciende a varios miles de euros, y, la situación de crisis que se vive es cada vez de mayor alcance.

La financiación, tengo que conseguirla por medio de entidades, empresas e industrias. Dos de las colaboraciones económicas son fijas, como se comprueba en la revista, y, en ésta ocasión, nuestro agradecimiento más profundo y sincero a Cajamurcia y Caja de Ahorros del Mediterráneo, pero también hay que conseguir ayudas económicas anónimas de empresas de toda la Región, acudiendo a todos los polígonos industriales y llegar al alma y corazón de sus empresarios, con la finalidad de que la imprenta genere las facturas segregadas a las concesiones obtenidas, para financiar completamente el presupuesto firmado por mi.

Es así como ésta gestión editora y financiera debo aceptar y asumirla por evidentes signos de organización y coordinación centralizada, de forma obligada en un responsable. Y efectivamente, la revista que tiene su origen en la Asociación de Amigos de éste Museo, a los efectos de quien rentabilice su prestigio y preeminencia sea el propio Museo, que por extensión es el Ayuntamiento de Alcantarilla, y, desde el puesto y cargo que ocupó de dicha responsabilidad de editor y consecución de la financiación es lo que me exige poner a disposición de mi gestión, mis teléfonos, móvil y fijo, y mi coche, para además de desarrollar el seguimiento de los trabajos de la revista en curso; preparar las siguientes revistas, que a veces tiene que ser con mucho tiempo de antelación, cuya suma activa son gestiones de tipo puntual que, como en éste caso excepcional, he realizado para conseguir cantidad económicas para terminar de financiar la revista, y, estudiar una vieja aspiración, como es programar la posible monografía de la Industria del Pimentón cuya sede Regional se encuentra en la ciudad de Totana, por lo que, al margen de mis teléfonos y mi coche, he tenido que utilizar el teléfono de

éste Museo, cuyo gasto en los meses de Marzo, Abril y Mayo pasados, para hacer dichas gestiones, han tenido un importe total que ha superado los 150 euros. Cosa que los informáticos del Ayuntamiento han detectado y me han indicado que les informe de dicho gasto consumido. Yo he informado fielmente del uso profesional que he mantenido del teléfono, y, ahí ha quedado la situación.

Ya como anécdota y en cadencia de humor, yo recuerdo una conferencia a la que asistí de D. Juan Velarde, un prestigioso y magnífico economista y Senador del Reino, que dijo: "... para que un trabajo se valore ha de blindarse con millones de euros". Como pueden suponer no es el caso. Mi trabajo, y los gastos que se originan de mi bolsillo son de forma voluntaria, altruista y sin ningún blindaje.

Realmente, como todos sabemos y se puede comprender dicha frase es cierta, pero no tiene nada que ver con mi ofrecimiento concreto; y, posiblemente, si me hubieran remunerado, quizá no habría realizado la gestión consecutiva de nuestra revista Cangilón, con ésta entrega y dedicación sin límites en la que me he volcado, ya que, desde que me hice cargo de ella en el sentido expuesto, lo acepté doblemente comprometido, por dos personas que me lo pidieron, lamentablemente desaparecidas, aunque viéndonos desde el cielo, D. Diego Riquelme Rodríguez y D. Manuel Jorge Aragoneses, interesándome que hiciera lo posible por potenciar y prestigiar dicha publicación para que fuera el bastión estrella de las letras, el intelecto y la recuperación escrita para el archivo documental etnográfico sobre tradiciones, costumbres y artes populares de ésta tierra, comulgando y persiguiendo el cometido que, dicho Director de Instalación, en su libro: "Museo de la Huerta. 1967", editado por el Ministerio de Cultura, escribió lo que reza: "... conseguida su instalación en el lugar correcto, al Museo de la Huerta, sólo falta imprimirle de sentido científico e investigador".

Por tanto, al considerar que me he entregado incondicionalmente en lo que se me pidió, a partir de ahora, y, entendiendo haber conseguido las cotas y nivel de prestigio y renombre de nuestra Revista, conforme se demuestra con éste número 31, solicito y ruego con toda la sumisión y respeto, se me conceda el relevo y sustitución del trabajo de Gestor y Editor de ésta revista que tengo encomendado, y, me ofrezco de forma incondicional a quien decida asumir tal responsabilidad.

Ahora bien, mi trabajo de gestión, no habría tenido ningún valor, si no hubiera contado con la necesaria e imprescindible colaboración de los más de 50 autores, de toda la Región de Murcia, dedicados a la investigación etnográfica, que, con la aportación de su esfuerzo y sacrificio desinteresado consigue que nuestra publicación haya alcanzado cotas de prestigio y brillantez inimaginables. Consecuentemente y en honor a la verdad, mi agradecimiento y reconocimiento personal por el esfuerzo que realizan para que ésta Revista sea una realidad.

Y por supuesto el inestimable estímulo, apoyo y confianza permanente que siempre me han prestado el Presidente, Sr. Pacetti López, y la Junta Directiva de nuestra Asociación, que, a su vez, ha tenido la importantísima ayuda de la Concejalía de Cultura de éste Ayuntamiento de Alcantarilla.

A todos ellos muchas gracias.

Pero como éste acto además de hablar del futuro de la Revista que sin duda está garantizada y goza de una formidable salud, tenemos que presentarla y darle el esplendor y realce que exige en el día de hoy, qué mejor ocasión que introducir al Presentador y Mantenedor de la misma, que como suele ser habitual en éstas funciones de Embajador, es otro gran personaje que nos ha aceptado la labor encargada.”

A continuación se pasó a introducir a D. FRANCISCO MARÍN HERNÁNDEZ, como presentador del número 31 de la Revista

Cangilón, y que el Sr. Riquelme Manzanera, expuso conforme se da lectura:

“No es la primera vez que un eminente personaje nacido en Cartagena, viene a discursar en ésta tribuna situada en pleno corazón de la huerta, marco emblemático y representativo de la historia, valores e idiosincrasia de un pueblo fundido por el crisol de culturas asentadas en éste fértil valle del Río Segura, donde la tierra es fecundada por el agua para crear vida por medio del cultivo ejercido a la antigua usanza, por las encallecidas manos del labriego bregando con el legón los rectilíneos caballos que bendecía con los riegos por inundación cuando las condiciones de antaño lo permitían.

Ya hizo ésta misma función de Mantenedor del Acto, presentando la revista núm. 29, del año 2006, el Rector Magnífico de la Universidad Politécnica de Cartagena D. Félix Faura Mateu.

Fruto de la casualidad, en ésta ocasión, nos referimos a quien el destino ha puesto feliz y afortunadamente en nuestra andadura programada del día de hoy, con la finalidad de que realice la función que supone radiografiar y escudriñar los contenidos de ésta nueva revista de Cangilón que presentamos, la núm. 31, resultado del gran esfuerzo de un colectivo de personas entusiastas, defensoras y protectoras de nuestro patrimonio material e inmaterial, que de forma altruista y desinteresada: rebuscan, investigan, indagan, examinan, rastrean, exploran, curiosean, averiguan y hasta descubren, lo más puro e intrínseco de la idiosincrasia de nuestros ancestros sobre tradiciones, costumbres, oficios y artes populares del amplio espectro etnográfico de la Región de Murcia, utilizando métodos y sistemas relacionados con la documentación escrita y la propia herencia de la oralidad.

Es por ello, la importancia que tiene la sabia crítica arbitral de quien nos introduce oficialmente, como paso previo a su entrega prevista y organizada por los conductos

habituales. En primer lugar la reciben los propios autores de la publicación; a continuación la recibirán por correo postal los cientos de socios suscritos y en estado de alta de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, con sede en Alcantarilla, y, posteriormente, se efectuará el intercambio interbibliotecario que mantenemos con todas las Bibliotecas, Archivos y Museos de la Región y otras ciudades de España, con una especial petición que nos tienen suscrita la Biblioteca Nacional; el Archivo Nacional; el Archivo de Simancas, y, el Archivo de Indias.

El Consejo de Redacción, siempre ha considerado que, ésta primera aportación de impresión y valoración personal que se exponga y manifieste ante la asistencia de los presentes y los medios de comunicación que nos acompañan, recaiga en quien reúna cualidad, calidad, representatividad, formación, sensibilidad, intelectualidad y vinculación con cuanto signifique estar próximo a la vida academicista, antropológica, etnográfica y el Patrimonio Histórico Artístico de nuestra Región de Murcia.

En el caso que nos ocupa, el personaje que toma posesión del cargo de orador para analizar y calificar nuestra revista con justa opinión y conocimiento, además de aunar y conciliar todas las facultades y virtudes expuestas anteriormente, dispone de una característica muy especial que ennoblece y exalta su pundonor y dignidad. Su estancia como tribuno en la presidencia del estrado del acto de ésta celebración, se determina, además de por los extraordinarios motivos que le honran, expuestos anteriormente, en virtud y consecuencia de producirse, en éste día, la entrega de insignias y premios, pero uno de ellos, íntimamente relacionado con el que corresponde a un compañero fallecido recientemente, miembro de la Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arriaxaca de la que él es el Director.

Nuestro protagonista nace en la Calle del Ciprés, en pleno casco urbano de Car-

tagena, allá en la primavera de abril de 1948, cuando muy pocos días antes se había inaugurado la bellísima Capilla de Capitanía General, e importantes obras en la Casa de Misericordia y el Santo Hospicio de la Caridad, éstas últimas instituciones dedicadas a obras benéficas, que tanto bien hicieron a los necesitados de la ciudad Departamental.

Estudia la Enseñanza Primaria en el Colegio de San Vicente de Paúl de su ciudad natal, por tanto en sus primeros años adquiere una fuerte información en ciencias morales y espirituales que sin duda marcarían su equilibrio y estabilidad emocional con un magnifico ejercicio por el sentido común, el respeto y la libertad del individuo en la bondad y generosidad.

Mantiene esa misma línea de enseñanza, al realizar el Bachiller en los Hermanos Maristas de Cartagena, centro que igualmente le imprime un carácter eminentemente disciplinado, deferente y con un altísimo nivel educativo, donde se caracteriza su alumnado masculino por obtener un singular grado de fidelidad y lealtad a sus convicciones e ideario de nobleza y caballeridad.

Continúa sus estudios superiores en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, que tiene sus raíces en 1757, con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, bajo el reinado de Fernando VI, y, en 1848, queda creada como Institución Independiente de Escuela Especial de Arquitectura de Madrid, la primera que funcionó en España, que a su vez se transforaría en dicha Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, considerada en el informe de Kenneth Frampton, como el modelo internacional que ha conseguido formar a un gran número de arquitectos de nivel excepcional encuadrados entre los mejores del mundo.

Obtiene el título como Arquitecto en ésta Escuela de Madrid, pero supera su capacidad, competencia y suficiencia

investigadora por medio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia.

Fue Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia y Consejero del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España en el periodo de 1987 a 1991.

Se le eligió como representante del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectura de España en el Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos celebrados en Brighton en 1987; igualmente en la Sesión Constituyente del grupo de trabajo Energía y Arquitectura, celebrado en Jerusalén en 1989; y, posteriormente en Montreal en 1990.

Como soporte de todas éstas actividades cuenta en su haber con numerosos trabajos profesionales realizados durante 35 años de arquitecto.

Es académico de número de la Real de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca y en la actualidad ostenta el cargo de Director de dicha Institución, continuadora de la crucial tradición murciana de preocuparse de manera especial de su más íntimo patrimonio histórico artístico y cultural, donde además de cultivar la enseñanza en sus distintas ramas, destaca en el campo de la investigación, crítica, y fomento de la restauración artística y arquitectónica, la música, la escultura o la pintura. Empresa que también conviene orientar su precedente en la creada por Alfonso X El Sabio, impartiendo las Reglas del Cuadrivio, ó, las cuatro artes griegas del progreso y desarrollo social y civil de la historia clásica, aquellas que representan la aritmética, geometría, música, y astrología, además de la medicina, factores que se integran en las materias actuales, y, que se defienden y acrecientan en el momento que el propio Francisco Salzillo, en 1779, constituye la Real Academia de Bellas Artes.

Pero donde nuestro personaje tiene su mayor debilidad, es sin duda, en su familia.

Hijo de Carmelo Marín Jiménez, impresor, hombre culto y de amplia formación, de él aprendió no solo la profe-

sión, sino que le inculcó valores humanistas que le hicieron interesarse por aspectos relacionados con las letras, ciencias, pensamiento y el movimiento intelectual y artístico.

Su madre, dedicada a sus labores, era el sacrificio personificado, y la mujer que además de traerlo al mundo, le dio el estímulo necesario para sentirse apoyado en sus aspiraciones personales y profesionales.

El nos dice que tiene cuatro hijos, aunque el segundo, Abel, se encuentra en el cielo desde los cinco años, donde puede contemplar la felicidad que reina en el seno familiar y unirse cada día al acto de celebrar el disfrute y satisfacción de estar todos juntos en casa.

La primera hija, Esther, debe ser posiblemente quien más despierte en él una especial atención, porque entiende que su perfil responde a una mujer de una gran integridad interior, que traduce por ser recta, honrada e intachable en su comportamiento y forma de vida.

El tercero, David, con quien mantiene una gran complicidad, al propio tiempo le gustaría que se le despertara la ansiedad de formar su futuro, al margen de velar por su necesaria alegría y bienestar personal.

En cuanto al último y cuarto, Isaac, sin perjuicio de que sus aficiones deportivas le lleven a disfrutar de momentos y lugares de pura naturaleza, es en quien confía para que el día de mañana sea el que le releve y sustituya en la profesión de Arquitecto, conservando la tradición, que como padre, desearía para uno de sus hijos.

Y finalmente, su gran amor y la pasión de su vida. Casado con Carmen Rosique Román, hemos descubierto en las conversaciones mantenidas con él, que es el motor de su existencia, y, que la admiración y devoción que siente por ella es ilimitada; habiéndole podido oír decir, y pidiéndose la indiscreción del dato que se aporta, que cada día que pasa se considera más deslumbrado de su firme personalidad y forma de afrontar la cruel realidad

de la vida, mantenida con una entereza que es ejemplo transmisor de constancia, ánimo y revitalización. En definitiva, con el simple y viejo tópico que nos ayude a descubrir a la dama, podemos decir que: “detrás de un gran hombre siempre estará una gran mujer”.

Él es y nos estamos refiriendo a nuestro Mantenedor y Presentador de nuestra Revista Cangilón:

El Excmo. Sr. D. FRANCISCO MARÍN HERNÁNDEZ.

Director de la Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca de Murcia.”

“DISCURSO DE PRESENTACIÓN DE LA REVISTA ETNOGRÁFICA CANGILÓN NÚM. 31, POR PARTE DE D. FRANCISCO MARÍN HERNÁNDEZ.

Sr. Teniente Alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla; Sr. Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta; Srs. Directores de la Revista Cangilón y del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla, estimadas Autoridades, Señoras y Señores:



Presentador D. Francisco Marín Hernández, Director de la Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca.

Empecemos por el principio: muchas gracias a los miembros del Consejo de redacción de la revista Cangilón por darme la oportunidad de dirigirles estas palabras. Es cierto que de bien nacido es ser agradecido y que

de mi bien nacer da testimonio quien me alumbró y me educó, mi madre aquí presente, pero no es menos cierto que en mi cometido de hoy es muy fácil extender ese sentimiento de gratitud como expresión sincera a todos aquellos que lo han hecho posible; me explicaré: las intervenciones de tantos académicos de nuestra Real Aca-

demia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca en la revista Cangilón y más en detalle las portadas de sus últimos números realizadas por sus académicos Cristóbal Gabarrón y Molina Sánchez, presagiaban que la institución académica tendría que decir algo en su próximo número, máxime cuando en el N.º 31 que hoy presentamos, se elige como portada la persona de Antonio Campillo Párraga perfilando los detalles de su hermoso peregrino, como gozosa premonición de la permanente presencia del maestro en el Museo de la Huerta mediante la donación de la obra escultórica que en fecha próxima materializará su Fundación, gracias al buen hacer de su patrono Juan Pérez Ferra, persona sin cuya intervención es imposible explicar la trayectoria del maestro en su retorno a nuestra querida Región de Murcia.

Hablar de Antonio Campillo supone reabrir la herida que nos dejó su ausencia pero también nos obliga a entender con justeza lo que representa esta nueva situación de aparente distancia con su gran humanidad.

Saura Mira nos expresa las cualidades que en él se daban para ser acreedor de la Insignia de Plata de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia que hoy se le entrega a Título Póstumo, y Angel Luis Riquelme nos deleitará con los recuerdos de aquellas peculiaridades de su persona que le condujeron hasta la altura desde la que nos mira.

Creo pertinente reproducir algunos de sus pensamientos que, más allá de la creación artística, contextualizan, en mi opinión, el encuadre de su persona.

*“El tiempo, nos decía, es un relato, es el que contiene la historia de cada ser humano, el que nos permite nuestros días en sus días y sus noches. A esos días y a esas noches se une nuestra conciencia personal. Es ella, nuestra conciencia, la que nos puede llegar a motivar para realizar nuestros más escondidos anhelos. Y distingo los argumentos formales de los*

*cuales soy responsable y, por otro lado, aquello que me hace sentir que todavía estoy vivo. Debo decir que, sintiéndome caminar hacia el final de mi vida y cada vez más sensible a todo, sobre todo a ese empeño mío de seguir trabajando hasta el último día, no me preocupa el tener que justificarme de lo que sea. Ahora, más que nunca, tengo la impresión de querer decir algo que hasta ahora nunca he dicho y que paradójicamente no sé exactamente lo que es, quizás algo que, a nivel de compromiso personal hay en el fondo de mí mismo. Es difícil dominar uno mismo sus propias motivaciones y, sin embargo, hay alguien que me empuja hacia adentro y me hace responsable, tanto de mi persona como de mi obra realizada hasta ahora. Creo que no tengo que dar cuenta a nadie de mi vida, ni de mi trayectoria personal. Vivo tranquilo. La tranquilidad ha representado en mí un papel muy importante. Me atrevo a decir que esa tranquilidad interior que en esta edad me acompaña ha sido la base continua de mi arte.”*

De cómo comprendió Antonio Campillo su lugar en el universo da idea el contenido de su afirmación: *“Más tarde, aquellas cosas con las que tanto habíamos soñado parece que no llegan nunca o no llegan cuando nosotros queríamos que llegasen, cuando nosotros esperábamos. Pero cada día descubrimos nuevas cosas: La belleza de la vida, la virtud de la generosidad, el valor de la amistad y el de la contemplación de lo bello. ¡Me siento tan bien cuando visito un museo, cuando una mujer hermosa pasa junto a mí o contemplo desde un parque la belleza de una puesta de sol!”*

El espíritu renacentista que impregnaba la médula de Antonio le conducía a la interconexión entre todas las manifestaciones artísticas. El mismo nos decía *“esta música que escucho es también parte de mi trabajo, de mi vida. Dejar Mozart abandonarse en el rostro que estoy difuminando en las mejillas de la Virgen que ahora*

*modelo ....”*, pensamiento que supone una hermosa premonición de sus tardes en el Museo meditando en soledad con la música del murmullo del agua.

Como fluido vivificante que impregnó todas sus actividades encontramos su profunda reflexión acerca de su más nítida creencia cuando afirma que: *“Creo que existe un lugar en el que alguien te escucha, porque he vivido la experiencia de que nuestras palabras no siempre son escuchadas por todos sitios ni por todo el mundo. Es nuestro gran secreto: sin la fe no hubiera hecho todo lo que he hecho.”*

Desde esta filosofía de vida que practicó nuestro añorado maestro se cimentó la ingente labor del gran humanista que fue Antonio Campillo y que le condujo a la general admiración de sus coetáneos, quienes le otorgaron numerosas distinciones a las que se suma la que hoy recibirá a título póstumo, y que representa su retorno hasta las más profundas raíces en las que cimentó su humanidad.

Centrando mi intervención en el número 31 de la Revista Cangilón que hoy presentamos, les anuncio la gran densidad de temas y la profundidad de los conocimientos que afloran en sus artículos y como demostración de lo afirmado y en cumplimiento de la labor que me ha sido encomendada paso a realizar un breve comentario sobre sus contenidos.

Salvador Frutos Hidalgo nos describe con una exquisita profusión de detalles las circunstancias que concurrieron en aquella alquería que las primeras crónicas castellanas llamaron Alcantariella, cuya condición de señorío desde los primeros años de la conquista, unida al hecho de estar rodeada por todas partes por el alfoz, término municipal de la capital, marcaron la historia de Alcantarilla en los siglos siguientes a la reconquista castellana.

Su documentado relato nos descubre la búsqueda de soluciones que se arbitraron sin mucho éxito hasta llegar a la Sentencia de 1437 de los Pleitos de Amojonamiento y

Jurisdicción entre Alcantarilla y Murcia, cuyo contenido nos esclarece.

Rescatar la esencia del oficio del talarbartero ó guardicionero tal y como lo expresa Jesús Navarro Egea tiene para mí un especial significado. Me trae al presente aquellos instrumentos, (Martillos, Tijeras, Cuchilla de media luna, Leznas, Agujas, delantal de lona, sacabocados, etc...) que tan hábilmente usaba el amigo de mi padre, Antonio el talabartero, con quien compartíamos tertulia en las noches de verano, cuando acudíamos a la puerta de su local, situado en la Calle Subida de San Diego de la ciudad de Cartagena, buscando “el fresco” que nos permitiera radiar el calor almacenado durante el día y nos condujese a conciliar el reparador descanso. Todo ello, hay que decirlo, con la inestimable ayuda del Sereno que, en complicidad con los mayores, me enseñaba el “chuzo” como demostración irrefutable de que el día había concluido y que me tenía que ir a dormir.

José Emilio Iniesta González nos descubre las peculiaridades que definieron a Torres el Trujimán y Rodrigo el vigía, imaginándolos como hombres dotados de una fuerte personalidad, pero a la vez con una identidad difusa, desdibujados en la bruma de una época imprecisa.

Profundizar en el sentimiento de pertenencia a su pueblo como hace José Sánchez Conesa en su reflexión previa sobre la identidad, como preámbulo necesario para su documentado estudio de las Identidades Palmesanas, explica de forma inequívoca la idiosincrasia de sus habitantes. Permítanme que comente la profunda satisfacción que me ha producido la opinión que recoge del Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid y Director del Museo del Prado, D. Alfonso Pérez Sánchez, cartagenero de inolvidable memoria, afirmando que *“tras la restauración, la Iglesia de la Palma se ha convertido en un ejemplo bien significativo de un peculiar barroco popular, gozoso y festivo, que*

*tiene en las tierras levantinas su mejor asiento. El carácter luminoso y alegre, exuberante de formas y colores, característico de la tierra mediterránea, luce en ella con evidencia.”*

Haber intervenido profesionalmente en la restitución de las condiciones de estabilidad y seguridad de la bóveda de medio punto que cubre su nave central y haber dispuesto de la inestimable ayuda del maestro albañil Nicolás Esteban Asensio para reconstruir la maltrecha torre parroquial me produce una honda satisfacción cuando la veo fotografiada en el trabajo que comentamos, consciente de que tal intervención es la que permitió que hoy podamos percibir su imagen.

Acompañar a Manuel Villaescusa Sánchez en el paseo que realiza por la historia del oficio de herrero nos permite conocer las distintas significaciones que tuvieron los resultados de su esfuerzo, siendo tan abundantes que ya en los siglos XII y XIII el viajante árabe Al Makiri afirmaba que era tal su abundancia que el sólo hecho de imaginárselo enturbiaba su mente.

Mercedes Barranco Sánchez y Manuel Herrero Carcelén nos proporcionan la directa versión de D<sup>a</sup> MARÍA MARTÍNEZ, donante del cuadro del Arcángel San Rafael al museo etnográfico de “LA TORRE” de Alguazas, trasladándonos los recuerdos nítidos de la frase que hay en la cartela, conciliando sin ningún desajuste ese mundo de los arcángeles con la historia, toda terrenal, que encerraron aquellos muros que unos llamaban “de los moros”, otros “del Obispo” y otros “La Torre Vieja”.

José María Gómez Toro nos trae ese viejo oficio que apoyado en la tierra, el agua, el aire y el fuego concretó en las alfarerías de nuestra Región los resultados de su esfuerzo en aquellos utensilios indispensables para la vida diaria, ilustrando con detalles las alfarerías que han sobrevivido a la aplicación de los nuevos materiales puestos a disposición por la Técnica.

Disfrutar recordando aquellos juegos infantiles que pueblan nuestra memoria y que, en la mayoría de los casos, supusieron el oculto aprendizaje de las cualidades innatas de nuestra niñez, se lo debemos al documentado relato que, a pie de tierra, realiza Ignacio García García, recordándonos algunas composiciones musicales que extraídas del depósito de los recuerdos nos permitirán enraizar a nuestros nietos en esa siempre acogedora tradición.

Miguel Angel Mateo Saura nos explica que ese grafismo recurrente desde tiempos prehistóricos que es la cruz, formalmente de una acusada simplicidad, sin embargo, en su semiología, está dotada de una variedad de significados que vendrán determinados por los contextos culturales, sociales y simbólicos en los que se inscriba. El recorrido a través de algunos ejemplos e hipótesis explicativas le permiten concluir la notable antigüedad de este elemento iconográfico como portador de un acusado simbolismo para el hombre.

El trabajo de estudio en archivos y hemerotecas le permiten a Ricardo Montes Bernárdez relatarnos de forma inteligible los acontecimientos taurinos y cuanto tiene que ver con la tauromaquia en Molina, Mula, Totana y la Unión, en periodos que abarcan desde 1585 hasta 1934 (caso de Mula).

Acompañar a Jesús Navarro Egea en su documentado artículo sobre Menstruación y Supersticiones en Moratalla y sus cortijadas, nos permite conocer aspectos históricos de tan natural trance, pudiendo sobrepasar por las arraigadas supersticiones que en cada época concitó y conocer las diferencias respecto a su percepción por otras culturas, como demuestra su análisis comparativo con Marruecos.

He de confesarles la sorpresa que constituyó para mí la curiosidad que se expone en el epílogo en forma de MUM (Museo de la Menstruación) ubicado en el estado de Maryland, Estados Unidos.

María Martínez Alcalde y Angel Iniesta

Sanmartín nos explican el contenido del yacimiento urbano correspondiente a una industria sita en Mazarrón dedicada a la transformación de productos derivados de la pesca, datada en el época tardorromana (siglos IV y V d.c.) y nos informan de su organización en áreas y sus respectivos contenidos.

El relato de Francisco Javier Nicolás Fructuoso nos introduce en ese tesoro de la cultura popular que son los “mayos” describiéndonos los secretos de esa sentida liturgia de la veneración de la mujer, describiendo las diferentes partes de su cuerpo con galantería y con metáforas tales como,

*“Veo que son tus ojos  
luceros del alba  
que la noche oscura  
en ellos se aclara”.*

El documentado estudio de los Bailes Populares en la Región de Murcia que a través de las fuentes escritas nos proporcionan María Luján Ortega y Tomás García Martínez, permiten al lector introducirse en las peculiaridades de un arte extendido por toda la geografía peninsular y que en nuestra tierra forma parte de un elenco de manifestaciones festivas. No puedo desaprovechar la ocasión para recordar la gran importancia que la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca otorga a esta manifestación cultural, hasta el punto de rescatar y editar las partituras del “Cancionero Popular” de José Verdú, gracias al empeño y dedicación del entonces su Director el Excmo. Sr. D. Antonio Salas Ortiz, quien organizó su presentación en una sesión conjunta en la sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.

José Antonio Caride de Liñán nos describe con gran precisión la repercusión que tuvo la promulgación de la Ley que en tiempos de Isabel II estableció el sistema métrico decimal como patrón de medida y cómo alivió el problema de pasar de una medidas a otras la publicación del libro “Tablas de reducción de las pesas y medi-

das legales en Murcia a las métrico-decimales” que en 1867 publicó D. Bernardino Segovia Vidal.

La historia que nos relata Antonio de los Reyes acerca de la ampliación de riegos en el primer tercio del siglo XX en Molina de Segura nos sitúa en la realidad de lo que el agua siempre ha supuesto para nuestra región y nos hace añorar la existencia de organizaciones que al igual que El Heredamiento fueran capaces de afirmar: *“Si sobra agua en el verano, y no hay reclamaciones de los inferiores, se les puede conceder uno ó dos riegos como máximo...”*

José Antonio Marín Mateos nos concreta los resultados de sus investigaciones acerca de las propiedades y arrendamiento de tierras en Ceutí en un relato que, además de sus documentadas afirmaciones sobre los cambios que se produjeron desde mediados del siglo XIII hasta finales del siglo XVIII, contiene las vicisitudes sociales que afectaron a sus habitantes como consecuencia del bando de limpieza de sangre que publicado en 1610, propiciaría que Cartagena fuera el escenario de la triste partida de los moriscos de estas tierras.

Llegados a este punto he de confesarles mi incapacidad de resumir con algunos comentarios el tratado que sobre las “Sierras Mineras de la Región de Murcia y Seres Míticos en Carthagonova” nos ofrece Angel Luis Riquelme Manzanera. La densidad y profundidad de las investigaciones que en él se contienen me lo impiden. Solo soy capaz de recomendarles su detenida lectura y de expresarles, a continuación, dos aspectos generales que en mí ha movilizad su estudio.

Me interesa dejar constancia, en primer lugar, de la reacción que en D. Manuel Jorge Aragoneses produjo la lectura en los años 50 del siglo pasado del “Discurso de Cartagena” (1597) del Licenciado Cascales, induciéndole a indagar la recuperación de aquel escondido Coliseo bajo la Plaza de Toros, iniciando un camino que al

día de hoy ha permitido que esta aspiración se materialice en un Proyecto de Arquitectura que ya ha iniciado su andadura hacia la ejecución de las obras.

En segundo lugar, tendrán que perdonarme pero hablando de la Sierra Minera de Cartagena y la Unión no puedo resistirme a no compartir con ustedes el sentimiento que sobre su realidad derramó la poetisa Juana Román Hurtado, con ocasión de la boda de su nieta Esther, inmersos en el embrujo del Palacio del Festival de Cante de las Minas, en una Sevillana dibujada por la maestría de los hermanos Piñana y que dice:

*Sierra minera y bravía  
de ardiente sol y colores  
de ardiente sol y colores  
sierra minera y bravía  
donde vuelca sus dolores  
en los cantes de las minas,  
mientras sueña el mar cercano  
para calmar su sequía.  
¡Ay madre!  
Que en el pozo de tu amor  
hoy todos hemos bebido  
y nos llevamos latidos  
de tu hermoso corazón.*

Fulgencio Saura Mira nos descubre la clave de su eficacia descriptiva cuando nos recuerda el “andar, mirar y anotar desde el lugar” como el hecho más curioso y ameno que Ortega y Gasset otorga a la mirada. El viaje que nos regala Saura Mira por el continuo que representan los límites de Murcia y Albacete es una demostración de la justa apreciación de nuestro universal pensador.

Manuel Zapata de San Nicolás nos realiza la séptima entrega de su Vocabulario relacionado con el agua y el regadío, rellenando poco a poco el vacío que produce el desuso de unos términos gramaticales que sin esta cuidadosa investigación estarían condenados a su desaparición.

Partiendo de su reafirmación en el pensamiento que expresaron en su libro “Informe sobre la lengua regional murcia-

na” Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres nos recuerdan que: *“En un colectivo, todo lo que constituye la socio-dramatización expresada a través de la literatura y de la oralidad nos permite profundizar en la propia razón de ser de los grupos humanos”* y nos demuestran su veracidad en los puntos de encuentro entre el vocabulario murciano y el guatemalteco con el que concluyen su artículo.

J. José Navarro Avilés nos invita a bucear en la literatura regional en murciano, ya sea en su variante “jocosa”, las más conocida ó en la “sentimental”, menos conocida pero tan abundante como la anterior.

Su invitación a leer obras de nuestra literatura bien merece repetir las palabras de Vicente Medina que él mismo recuerda: *“Recojamos los restos posibles de ese tesoro que irá a diluirse en ese mar gris del cosmopolitismo vulgar...”*

En la era de la comunicación global en tiempo real, es curioso el recuerdo de las antiguas formas de difundir las noticias y los avisos que nos plasman en su artículo Rosendo Serrano Sánchez y Daniel Serrano Várez.

El relato que nos hace Fulgencio Saura Mira de las relaciones entre Alcantarilla y Lima (Perú) propiciadas por la presencia en tierras de Hispanoamérica del alcantarillero Sebastián Lorente Ibáñez constituye un estímulo para el compromiso del bien hacer, cuyas características han investigado con intensidad en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el Congreso sobre la figura del murciano celebrado en Lima en Noviembre de 2007.

El discurso de apertura de dicho Congreso dio la oportunidad a Ángel Luis Riquelme Manzanera de redactar con exquisita prosa académica el discurso que fue leído por el presidente del Congreso y en el que se ilustró a los asistentes, formado parte de su publicación, el escenario vivencial de nuestra Región de Murcia, en el que se desarrolló el carácter del “Sabio Lorente”.

Desde ese “andar, mirar y anotar desde

el lugar” que antes hemos recordado, Saura Mira nos sitúa ante el monótono paisaje que dibujan hoy nuestras ciudades, olvidando que son geografía hecha historia, y nos describe con gran detalle esa huerta que se fue, devorada por un desarrollo que ignora que “El glorioso ciclo de la tradición se cumple cuando la creación, la criatura que fue antes proyecto futuro, es ya hecho presente; y apenas lo ha sido, ingresa en el pasado, vuelve al seno de la tradición, de la que recibió impulso para vivir; la cual no la recibe como tierra supulcral, sino como onda que lo lanza de nuevo hacia los que vengan, a vivir hacia delante”, como, tan acertadamente, nos dijo Salinas. Sería triste que en lugar de bellas ruinas y hermosos paisajes, el testimonio y el recuerdo del pasado fueran inmensos cementerios de chatarra y arquitectura reciclada.

En ese recibir impulso para vivir que comentamos, se sitúa el hermoso relato que Alfonso Pacheco Navarro construye en “La niña que jugaba con Caballos” en el que además de llegar leyendo hasta cómo se hacía el pan en la huerta, movilizand nuestra memoria olfativa, tal y como él nos reta, les recomiendo que disfruten con sus sensaciones hasta el final.

Emilio del Carmelo Tomás Loba asume con gran acierto la difícil tarea de concretar la producción musical de Manuel Cárceles Caballero “El Patiñero”, concentrando lo que, según su criterio, representa lo más característico de su obra.

Dado que a continuación se nos ilustrará acerca de la densidad y extensión de los méritos del “Patiñero” que le hacen acreedor del otorgamiento de la insignia de Plata de la Asociación, me remito a dicha semblanza para dejar constancia de la magnitud de su figura en el panorama cultural de nuestra Región.

Sí quisiera compartir con ustedes el gozoso recuerdo que para mí supone la memoria del acto de inauguración de la Sede del Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia en 1982 donde “El Patiñero” consi-

guió esa fusión de la Palabra, la Música y la Arquitectura haciendo evidente la afirmación de Goethe: *“La Arquitectura es la Música petrificada.”*

Estando tan reciente el otorgamiento de la Medalla de Oro de la Ciudad de Murcia que por unanimidad le concedió la Corporación Municipal, espero no haber incurrido en aquello que con tanta gracia y exquisita finura decía el Patiñero como novación del aserto de Gracián y que en dicho acto se recordó: *“Nene no abuses, que aburres”*.

Cuando uno trata de condensar en su discurso las razones-emociones que le impulsan a la admiración de los grandes personajes que nos han abandonado, al menos en mi caso, se enfrenta ante la imposibilidad de envolver con palabras el perfil inabarcable de sus desbordantes personalidades. Este es el caso de los dos grandes personajes que hoy van a recibir, a título póstumo, las Insignias de Plata de la Asociación del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia con sede en Alcantarilla: FRANCISCO CÁRCELES CABALLERO, el “PATIÑERO” y ANTONIO CAMPILLO PÁRRAGA.

En este trance, acudo al relato que desde hace tiempo me impresionó: Cuando Ibn Al Arabí, ese joven precozmente convertido en máximo creador del pensamiento místico sufista (*“La Intuición creativa prevalece sobre la Razón”*), confronta su concepción del Universo con Averroes máximo exponente de la filosofía racional aristotélica, se estableció un implacable antagonismo entre ambos gigantes, solo superado por un mutuo y reverencial respeto.

Nos cuenta Ibn Al Arabí acerca de su reencuentro con Averroes tras su muerte.

*“No tuve ocasión de reencontrarle hasta su muerte, que sobrevino en el año 595 de la hégira (1198) en Marrakesh.*

*Sus restos fueron transferidos a Córdoba, donde fue sepultado.*

*Cuando el féretro fue cargado en el costado de la acémila, todo el jaez se desequilibró.*

*“¿Colocad sus obras en el otro costal para contrapesar!”*

*Y desde entonces, concluye, guardo para mí esta imagen como tema de meditación y de recuerdo:*

*“En un costado el maestro, en el otro sus obras”.*

Pero mientras nuestro cuerpo inerte no desequilibra el jaez, hemos de vaciar nuestra existencia produciendo las obras ya materiales ó inmateriales, que puedan disponerse al otro costado para enderezar nuestro tránsito hacia la otra dimensión. De esto sabe mucho nuestro Jesús Navarro Egea, digno acreedor del V Premio Cangilón, por su colaboración y entrega en la consolidación, participación y difusión de nuestra revista etnográfica.

Él ha entendido muy bien que las diversas Asociaciones Culturales que contextualizan el hecho cultural en nuestra Sociedad tienen la grave y gozosa responsabilidad de defender, conservar, acrecentar y utilizar su patrimonio cultural y que ésta responsabilidad alcanza a toda la ciudadanía y no solamente a los órganos de la Administración.

Este patrimonio cultural no es algo acumulado, antiguo o cerrado, sino patrimonio vivo, signo de vitalidad de la sociedad, de su contribución a la cultura, de su capacidad de asumir la cultura de su tiempo y de expresar así el afán compartido de mejorar la humanidad.

La Sociedad tiene que entender que defender la Cultura es defender la libertad creadora del espíritu, cuya grandeza consiste en abrazar todas las formas de la verdad y de la belleza. La cultura espontánea o cultivada, está siempre orientada hacia lo verdadero y lo bello. Cuando la cultura llega a su madurez, conlleva la riqueza del saber de las ciencias y de las creaciones artísticas llegando a formar parte común del patrimonio individual de los ciudadanos.

Como síntesis de mis sentimientos ante la ingente labor que representa Cangilón y una vez digeridas las sensaciones-emocio-

nes que han decantado en mí tras la lectura del nº 31 que hoy presentamos, comparto con ustedes la reflexión que se contiene en la “Carta del Papa Juan Pablo II a los Artistas” y que dice así:

*“La sociedad tiene necesidad de artistas, del mismo modo que tiene necesidad de científicos, técnicos, trabajadores, profesionales así como testigos de la fe, maestros, padres y madres, que garanticen el crecimiento de la persona y el desarrollo de la comunidad por medio de ese arte eminente que es el “arte de educar”. En el amplio panorama cultural de cada nación, los artistas tienen su propio lugar. Precisamente porque obedecen a su inspiración en la realización de obras verdaderamente válidas y bellas, no sólo enriquecen el patrimonio cultural de cada nación y de toda la humanidad, sino que prestan un servicio social cualificado en beneficio del bien común.”*

He de confesarles que cuando asumí el reto de dirigirles estas palabras, aceptando la generosa invitación que me formuló el Consejo de Redacción de CANGILÓN, anduve perdido un tiempo intentando encontrar el título que debía amparar la totalidad de mis comentarios acerca de su contenido. Desistí cuando comprobé que según avanzaba en sus textos afloraban matices que invalidaban las definiciones predeterminadas; es ahora, cuando completo el para mí gozoso recorrido, puedo decirles que si tuviera que definir con una frase lo aquí expuesto, diría:

“CANGILÓN, un encuentro con la Cultura Popular.”

Y lo afirmo porque ello supone aceptar la evidencia de esa realidad plural que en ella se contiene, compuesta entre lo culto y lo popular cuya interacción tan bien enunció Machado diciendo: *“Deseo de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude; menos, claro está, lo que él sabe. Siempre que advirtáis un tono seguro en mis palabras, pensad que os estoy enseñando algo aprendido del pueblo.”*



Entrega al Presentador del Fanal simbólico de la Asociación.

Muchas gracias por su atención.

25 de Octubre de 2009.

Francisco Marín Hernández.

Director de la Academia de Bellas Artes de Santa MARÍA de la Arrixaca.”

Por la Autoridad se entrega el fanal al preguntador.

A continuación el Director de la Revista, Sr. Saura Mira, contestó al discurso del presentador de la siguiente manera:

“Distinguidas autoridades.

Ilustre Presentador Sr. D. Francisco Marín Hernández.

Ilustrísimos Sres. cronistas.

Amigos todos.

De nuevo nos congratula reunirnos en este marco tan bello del Museo en la ostentación del color otoñal que desliza sus pinceladas ocres en las hojas de nuestras viejas moreras que en este recinto todavía podemos disfrutar. Y sobre todo ante evento de la presentación de una nueva revista que hace el 31, lo que ya es un logro, junto con la concesión del Premio que lleva su nombre a nuestro vocal de redacción y colaborador asiduo D. Jesús Navarro Egea. Motivos que hacen que la mañana dominiguera luzca en su esplendor y huertanía.

Deseo antes que nada mostrar mi agradecimiento a nuestro ilustre presentador y Director de la Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca de Murcia por atender a nuestros ruegos de presentar la misma, persona afecta a cuantas activida-

des estéticas redundan en beneficio de la ciudad, amén de estar interesado por el espacio de la etnografía como ciencia que se ocupa de la expresión humana en todas sus facetas, desde cuya versión documentada nos ha dado una magistral lección de lo que significa la investigación por lo que forma parte de nuestro patrimonio cultural y artístico, con lo que ello ha de servir de aliento en este caminar rescatando, en todo tiempo, los valores antropológicos de la ciudad y de la huerta que desaparece.

A la vez quiero mostrar mi admiración por el Premio Cangilón, que en esta ocasión se le ha concedido a don Jesús Navarro Egea por sus trabajos publicados en la revista sobre ese tema que tanto enamora a su autor enraizado en su tierra de Moratalla, incardinado a la magia y a luengas tradiciones desaparecidas.

Enhorabuena amigo Jesús por tu entrega y amor apasionado, que me consta, por dar reviviscencia a unas costumbres del pasado de ese gran pueblo del Noroeste que tanto nos emociona.

La revista como vehículo de todo lo que se relaciona con la huerta y su legado no podía en esta ocasión dejar de homenajear a dos artista de la tierra que nos han abandonado y sin embargo su obra sigue latiendo en el aire y en el corazón de Murcia: Manolo Cárceles “El Patiñero” y Antonio Campillo. Dos artistas nacidos en la huerta, enraizados en esta tierra de olor a almizcle y a membrillo, de albahaca y jazmín. Y en este tono Cangilón como Murcia entera rinde homenaje al trovero de la huerta y al escultor de la mujer, a la que piropea en cada una de sus figuras.

Quiero a su vez dar las gracias a todos los escritores que desde un principio os habéis puesto a disposición de esta dirección sin otros bagajes que vuestra inteligencia y trabajo, sin otras miras que dejar a la posteridad un elenco de conocimiento sobre el pasado murciano y huertano, algo que se hace en este momento de vacío enormemente valioso. Os lo reconozco sin-

ceramente. Para mí sois las mejores plumas del momento, los más discretos amigos y cronistas de nuestra historia. De una forma especial deseo fijar aquí mi agradecimiento al Subdirector de la revista y compañero leal A. Luis Riquelme Manzanera, director a su vez del Museo, sin cuya colaboración directa e intensa no se hubiera llevado a cabo cada una de las publicaciones de la revista, atento en todo tiempo a la coordinación de los trabajos, persona apasionada por la huerta y la cultura gráfica capaz de verter su tiempo y su peculio en la defensa de nuestro legado. Gracias amigo Ángel pues me honro con tu amistad y sabes que me tienes a tu disposición para proyectos posteriores de esta índole, te aliento a que sigas por esta línea de la ilusión que es la que nos enaltece y encumbra, pese a los baqueteos que la realidad nos embosca por la ausencia de sensibilidad.

Simplemente deseo deciros en esta mañana clara y otoñal que me encuentro satisfecho por haber cumplido una meta, la de publicar el número 31 de Cangilón que con sus más de trescientas páginas es paradigma de publicaciones, hasta el punto que se ha convertido en una revista modélica y buscada por universitarios y especialistas en la etnografía, y datos tenemos para mostrarlo.

Se han cubierto en demasía nuestras aspiraciones si pensamos en aquella primera revista publicada en Noviembre de 1982 con sus apenas cuarenta páginas, aunque eso sí preñada de entusiasmo, editada por el Museo de la Huerta y cuyo consejo de redacción lo componíamos Fulgencio Sánchez Riquelme, Diego Riquelme Rodríguez, Salvador Herrero López y un servidor. Los compañeros Diego Riquelme y Salvador Herrero que nos dejaron para complimentar otros espacios de paz y reconciliación, se encontrarán desde sus estancias alegres por este evento que a ellos les dedico personalmente.

Nada existe más hermoso en esta vida

que haber cumplimentado un trabajo desde la fidelidad a uno mismo y la paz de la conciencia, ello junto a amigos que te entregan lo mejor en el camino.

Cangilón puede vivir o puede morir. Solo Dios lo sabe y en verdad que le suplico al Sumo Hacedor en el que creo que le inyecte nueva savia para que siga con este empaque, ello en bien del Museo y la huerta, de la cultura y el sentimiento de la gente buena y sencilla.

Por todo ello permitidme que os confiese la melancolía que siente mi alma por las palabras de mi colaborador Ángel Luis Riquelme, dilecto amigo que se nos marcha de nuestro Consejo de Redacción por causas sin duda razonables que por mi parte acepto aunque siento a la vez. Lo que me fuerza a poner por mi parte, a disposición del Ayuntamiento y de la Asociación del Museo de la Huerta la dirección de la revista Cangilón, ello porque nunca podría hallar un colaborador tan fiel y competente con el que trabajo a gusto y me siento bien.

Ante este hecho y con todo el dolor de mi corazón tornaré a mis ocios culturales teniendo la mente clara y la conciencia tranquila y no dudéis que tendréis mi colaboración sin más, en el deseo de que la revista Cangilón supere las metas conseguidas, pues de lo contrario lo sentiría por el bien de Alcantarilla y de Murcia.

Muchas gracias a todos.

Fulgencio Saura Mira.”

Llegado éste momento se procedió al homenaje de entrega e imposición póstuma del Escudo de Plata de la Asociación a sendos personajes de la vida cultural y artística de Murcia, como es el caso de los reconocimientos a D. Manuel Cárceles “El Patiñero”, y, D. Antonio Campillo.

BREVE SEMBLANZA DE LA FIGURA DE MANUEL CÁRCELES, “EL PATIÑERO” (+).

Quien esto escribe, y, lo hace desde un emotivo sentimiento de agradecimiento, se siente obligado a pronunciarse en vir-

tud de la íntima amistad que mantuvo con el hombre; con el trovador; el compositor; el defensor y protector de la riqueza y patrimonio, material e inmaterial, de nuestra tierra; de la acumulación de experiencia de toda una vida dedicada a la cultura folklórica; de ser receptor de la enseñanza que manaba de la sensibilidad del entrañable intelectual del pueblo llano; de aprender sobre la persona entregada a servir a los demás; del individuo como entidad social ejemplo de modestia y sabiduría; en definitiva una representación del humanismo, como cualidad y calidad que embellece la gesta de una trayectoria que ha dejado la huella imborrable de su presencia por doquier de cuantos le conocimos.

Difícil me resultará, tratar de introducir con brevedad la identidad de nuestro personaje, MANUEL CÁRCELES “EL PATIÑERO”, a la vez que ensalzarle, loarle y elogiarle con el nivel y categoría que se merece.

El tiempo del que dispongo para presentarle, en éste momento de nuestro sencillo pero sentido homenaje, no hará justicia la gracia y gloria que le corresponde, pero trataré de ceñirme, a los elementos más singulares y significativos que le traen a la escena de nuestra memoria, en ésta mañana de Domingo, el último del mes de Octubre, tan próximo a la celebración del Día 1 de Noviembre, de todos los Santos, en cuya efeméride tanto se involucró y participó.

Mi querido y respetado amigo “El Patiñero”, seudónimo con el que aceptó le nombráramos, atendiendo su arcaica ascendencia vecinal donde nació, creció y residió a lo largo de su desarrollo como niño, joven, adulto y mayor, lugar de la Pedanía de Patiño, cercana urbe a la falda de la sierra donde se asienta y divisa el Santuario de la Fuensanta, presidido por el camarín de la Patrona de Murcia, que tanta influencia ejercería en la vida de nuestro personaje, la historia le tendrá que reconocer con creces y en permanen-

te recuerdo, sus muchos desvelos y dedicación, defendiendo y protegiendo la herencia de valores intrínsecos y espirituales que encerraron las almas y corazones de los ancestros de las gentes de la huerta murciana, acogidos con todo orgullo y pundonor por las actuales generaciones que continúan la andadura del maestro, encarnados en los miembros que componen la Hermandad de las Benditas Ánimas y Cuadrilla de Patiño, colectivo de una ardua actividad y eficacia en la conservación y mantenimiento de lo más prístino sobre nuestras tradiciones costumbristas y artes populares musicales y corales.

Nació un 31 de Agosto de 1932, en el seno de una humilde pero unida y afectuosa familia, cuya residencia era una casa de la calle Mayor, junto a la Iglesia, en el mismo centro de lo que entonces era esa pequeña aldea huertana de Patiño, y, que hoy es un industrial y aventajado pueblo en desarrollo y progreso permanente.

En un magnífico artículo de prensa que redactó Emilio del Carmelo Tomas Loba, querido compañero articulista de la Revista Cangilón que hoy se presenta, y, en cuyo contenido también consta un texto dedicado a la inspiración compositora de nuestro querido "Patiñero", nos introduce en ambos casos, con sensible delicadeza a un mejor conocimiento de la figura que nos ocupa, la de D. Manuel Cárceles.

Desde muy niño se interesó por todo cuanto se relacionó con el folklore y las costumbres de su entorno, aunque su inclinación vocacional fue primeramente acompañar en las coplas infantiles en Navidad de Patiño, y, a continuación hacerse un hueco, por su facilidad a la hora de elaborar letras de aguilando, entre los grandes del momento, como el Tío Joaquín Rebollo; Moreno el López; Pepe Zapata; Perico "El Colorao"; o, el Tío Gabriel el Rodríguez.

La fama le fue en aumento, hasta tal punto que en 1945, a la edad de 13 años, acudiendo a cantar la Cuadrilla de Patiño a la típica Plaza de la Cruz en la puerta de

la Catedral de Murcia, ante el Alcalde, Obispo y Autoridades, siendo D. Carlos Valcárcel Mavor, un joven periodista que defendía lo más íntimo de nuestras tradiciones musicales, dedicó una página completa en La Hoja del Lunes, a un chico joven que trovaba y tocaba la pandereta con todo el alma y sentimiento que desprende un enamorado de su tierra. Él era Manuel Cárceles "El Patiñero".

Pronto su ingenio y creatividad, le lleva a la joven edad de 16 años, tras una serie de convulsiones y discusiones entre los más importantes representantes de Cuadrillas, en Puente Tocinos, a realizar la proeza de sorprender y maravillar por sus dotes cantoras y sentido musical.

A partir de entonces, se integró plenamente en el dinamismo, no sólo de La Cuadrilla de la Hermandad de Patiño, sino en todas donde se le solicitaba su presencia en la Huerta: Rincón de Seca; Pedriñanes; Nonduermas; La Arboleja; Torreagüera, La Alberca; Algezares, y otras muchas poblaciones que disponían de Agrupaciones de Auroros, incluso llegando a llevar su ritual de Navidad a pueblos como Fuente Librilla o Barqueros.

Amigo de los troveros Conejo II y Repuntín, en 1972, se atrevió a enfrentarse al arte de la repentización trovera. Su experiencia como improvisador de aguilandos, le hizo incorporarse con facilidad a ésta materia de gran complejidad en el oficio de la contestación espontánea de puja versando sobre lo que se le ofreciese o propusiese, aunque bien es cierto que al principio no distinguió entre la rima asonante y la consonante.

Ello le obligo a formarse y educarse con mayor amplitud, gracias a la labor que le prestaron tanto el cura de su pueblo, como sus propias hijas, que marcaron un antes y un después en su carrera vocacional en ésta modalidad artística de imprescindible capacidad intelectual, memorística y agudeza de reflejos lingüísticos; dejando constancia de su destreza alcanzada, cuando en el año

1976, fecha que comienza a ser denominado “El Patiñero”, consiguió el Primer Premio en el Certamen de Trovo de la Unión; Primer Premio Nacional de Trovo de Islas Menores; Primer Premio del Certamen de Trovo de Vigo; Primer Premio en San Luis de Potosí en México; Primer Premio en Villanueva de Tapia en Málaga, y, otros muchos que, por su extensa y prolífica relación, sería imposible relatar en ésta sintetizada presentación.

Pero a lo largo de su vida, se exigió mucho más y, entró en la composición, recuperación y conservación de la música y letra que se perdía de los cantos, música y letra, que los ancestros nos habían legado, y, con gran brillantez y exquisita sabiduría, nos ha dejado una parte material y otra humana. La primera, se deja constancia en el artículo de la Revista que hoy se presenta, y, que ha sido investigada y confeccionada por Emilio del Carmelo Tomas Loba, aunque también es citado, en ésta misma publicación, en los textos de Francisco Javier Nicolás y Tomás García. La segunda, la parte humana, es evidente que se manifiesta con la cantera de éstos mismos jóvenes expresados, más cuantos ha estimulado y animado a continuar con ésta noble y legendaria tradición que es la que se refiere a la música y cantos de nuestra tierra de la Huerta de Murcia y su extensión por toda la Región.

Yo personalmente, puedo recordar mis acompañamientos personales, a finales de la década de los 70 y principio de los 80, cuando en el Ventorrillo de éste mismo Museo de la Huerta, se reunían a tomar unas patatas con ajo y unos vinos de jumilla, Pepe Ros; El Repuntín; mi admirado Patiñero y otros muchos que les seguían en su altruista peregrinaje por todos los puntos de la Huerta, donde se celebrase y desarrollase un acto tradicional o costumbrista.

Que tiempos aquellos de hace 30 años. Cuanta ilusión y alegría desprendían. Que contagio de amor por la huerta transmitían. La felicidad y reposo que mostraban cada uno de ellos, como entusiastas defen-

sores del patrimonio musical de nuestra tierra, de nuestra Huerta.

Y en especial, qué fuerza y tesón empleaba “El Patiñero”, en labores de apoyar, amparar y difundir a lo largo de toda su vida, la muestra expositora de éste Museo creado como el símbolo más representativo y excepcional que conmemora y protege la Historia de la Huerta de Murcia.

Pero nunca olvidaré cuando el Patiñero me hablaba de su “Pura”, de su mujer, que decía era la niña de sus ojos.

Para “El Patiñero”, Pura y sus cinco hijos, describiéndolos como “cuatro hembras y un macho”, eran el orgullo y pasión de su vida.

Pero llegado el momento de explicar ésta intervención, más desde la perspectiva del amigo que, de su rico y fértil legado personal, decir que son muchos los Premios y Distinciones recibidas por “El Patiñero” en su trayectoria vocacional y profesional. El último ha sido el día 15 de Octubre actual, con la entrega de la Medalla de Oro de Murcia, en el Salón de Plenos de su Excmo. Ayuntamiento.

Aunque nosotros somos más modestos, no cabe ninguna duda, que, el carácter que nos mueve a éste acto, se centra desde el alma y el corazón emocionado, al querer recordarle en el Primer Aniversario de un 11 de Septiembre, fecha que nos dejo para siempre, con éste humilde y sencillo homenaje desde éste Museo de la Huerta al que tanto amó y tanto defendió.

Por ello, puesto que a propuesta del Consejo de Redacción de nuestra Revista Cangilón, la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, ha acordado conceder a Título Póstumo, la Insignia de Plata a éste hombre íntimamente vinculado a nuestro Museo, además de por sus muchos méritos y desvelos en pro de nuestras tradiciones, costumbres y artes populares, por lo que rogamos a su viuda, Doña Purificación Sánchez Liza, y, las hijas que le acompañen, suban al estra-

do donde se impondrá el emblema que reconoce y agradece la intensa labor expuesta, realizada a lo largo de su vida por nuestro homenajeado:

D. MANUEL CÁRCELES CABALLERO (+), por gracia de Dios y de los hombres que así lo quisieron denominar, nuestro insigne e ilustre personaje de “EL PATIÑERO”.

Un fuerte aplauso y muchas gracias”.

Terminado el homenaje a “El Patiñero”, se procedió igualmente a dedicar unos momentos de recuerdo a la figura de la insigne:

GENIALIDAD DEL ESCULTOR QUE SIGUE VIVO

El artista muere, si desaparece su obra.

La razón de éste principio, utilizado por infinidad de críticos, científicos e investigadores de arte, para describir la obra de Miguel Ángel, es concluyente.

Por tanto, el ilustre e insigne escultor ANTONIO CAMPILLO PÁRRAGA (+), sigue vivo entre nosotros.

Cómo puede morir alguien que se mantiene visible en el reflejo de sensaciones y emociones que nos transmite cada pieza, talla, busto o imaginería que puebla el amplio espectro de rincones, salas, plazas, jardines, públicos y privados, donde ha quedado su huella artística de inmaculada singularidad y excelencia.

Eso es notar vida. Es percibir la secuencia del roce de sus manos dándole el último retoque a la creación forjada en la inspiración. Es recibir sonidos sincronizados en el espacio intemporal de las ondas telúricas que fluyen de la superior sensibilidad de quien tiene la gracia divina y natural de haber creado formas expresivas de exquisito y esmerado volumen tridimensional.

Nos regala con el fundido de clasicismo y vanguardismo proporcionándonos una nueva técnica surgida del más íntimo dictado de la conciencia, la disciplina y la maestría, gestada en el conocimiento y la

enseñanza recogida de su predecesor, González Moreno, pero inventando un estilo y estética propio que le conduce a canalizar una nueva forma de generar la renovación del arte, y, por extensión, a implantar un nuevo academicismo al que habrá que recurrir por quienes le sigan en ésta línea cuyo legado es la más bella poesía glosada en materia escultural.

El arte surge de nuestro admirado creador, cuando su humanismo nace de la envidia juiciosa de un ser dispuesto con inteligencia suprema, que piensa, siente, padece, acaricia, emite excitación, y, se inspira de las musas que demiurgo le infunde en unión platónica brindándonos su instinto divino que ordena y coordina la modelación de la materia física para transformarla en la perfección del esplendor que produce el gozo y disfrute de los sentidos en su contemplación eterna.

El Maestro, siempre supo que lo entenderíamos, aduciendo al símil del proceso de la mente que emulando el rapto de Teófana por Poseidón, consiguió mutar en aras de obtener de su enlace el nacimiento del Vellochino de Oro.

Esta premisa mítica, nos sirve para trasladarla en metáfora al ingenio del artista que dominado por la fuerza de su instinto inventor y constructivo le permitió concebir en cada impulso inicial de una obra, la creación alada imperecedera que vuela en la etérea libertad a la que aspira, emprendiendo la expedición de los argonautas.

Sabemos que desde el momento que el hombre tiene uso de razón necesita expresar lo que le atrae y enajena; lo que le subyuga y encadena; lo que le sugestiona y le ilumina; todo aquello que le produce un efecto sensorial en su más íntimo estímulo por reproducir el elemento sustancial que imprima la expresión, bien la escena, bien la pieza, surgida de su perspectiva real, imaginación o fantasía. El resultado nos lo dedica Campillo, con una dilatada numeración cronológica de composiciones artística como elementos que conforman el opúsculo del

infinito cosmos donde desarrolla sus vivencias y experiencias gestadas y manadas de su capacidad, sagacidad y sensibilidad.

Esa impronta referida al artista, al creador, a la genialidad del hombre que se hace divino, nos indica Freud, son el generador magnético del autor que responde a pautas secretas idealizadoras, reflejadas en la magia de su mundo interno de fresca y lozana locura por instintos reprimidos llenos de frenesí y desbordante entusiasmo por lo desconocido; por el descubrimiento de lo oculto; por su valiente apuesta en aplicar métodos; renovar y transformar lo habitual en el renacer idílico; abrir su alma hacia una forma específica y personificada, cuyo peculiar anhelo le imprima al arte que produce un carácter de exclusividad con inédito concepto sin precedentes, consagrando su trabajo con el reconocimiento constituyente imprimado de cuño propio que sirva para promover una tendencia de seguimiento sucesorio que la historia le premiará con la gloria.

Antonio Campillo, nos trae a éste obligado espacio que rememora la trayectoria de nuestro homenajeado, el insigne e ínclito Maestro de la escultura encuadrada en la dimensión contemporánea de la originalidad, representada en la génesis y el desarrollo del boceto, diseño y esbozo de la materia hasta convertirla en belleza plástica plasmada sobre las tres dimensiones geométricas que exige la superficie modelada.

Como sabemos, el Maestro, nace un mes de Junio de 1926, en la Era Alta, zona de plena huerta por inundación de agua para el cultivo, ceñida al paraje de los riegos tradicionales, cual si pudiera decirse que se asemejó al lugar donde nos encontramos de éste Museo.

Pero lamentablemente, los brazales repletos de tablachos abiertos con el colmatado líquido elemento, discurriendo para fecundar la tierra, hace años que, es una imagen perdida en el inmenso hueco de la memoria de nuestra entrañable huerta.

Antonio lo sabía, y recuerdo como hace años, en más de una ocasión, en las que ahora conocemos como excepcionales fechas de tandas de riego, o, en días que se aporta a ésta acequia de Alquibla que tenemos a mi espalda, la lámina ecológica de agua, se acercaba a sentarse en los bancos de nuestros jardines, próximos a la Rueda, a oír el inconfundible murmullo de la corriente fluyendo por el cauce y el repiqueteo de las gotas sobrantes de la Rueda, rompiendo sobre los antiguos muros de piedra que la sostienen, en medio de una huerta repleta de árboles frutales, plantas autóctonas, y, enhiestos y espigados cañaverales a la orilla de los cauces que circundan el perímetro del recinto, que seguro repararía y relajaría su incesante espíritu artístico.

De ésta visita, se deducía su amor por la huerta y su significado. Por una parte nunca olvidó sus señas de identidad; su idiosincrasia original; su vínculo a la tierra que le vio nacer. Pero, sin obviar que éste contacto con la naturaleza implícita a su árbol genético, le daba una fuerza y vitalidad, que sin duda le ayudaría en esa constante de inspiración artística que tanto y bueno produjo en los momentos más brillantes de su carrera profesional.

Para él la huerta era todo. No es necesario recurrir a repetir la trayectoria trasahumante y enriquecedora de Campillo. Pero, si decir, que vivió en diversas ciudades de España y tuvo la oportunidad de viajar por innumerables ciudades europeas, pero su corazón, como el del Rey Sabio, pertenecía a Murcia.

Podríamos citar innumerables críticos, profesores, literatos, periodistas, especialistas y profesionales del arte, que han escrito de Antonio Campillo, pero llegado el caso nos referiremos en síntesis a unos pocos.

Mientras, Alemán Sainz, nos explica su opinión del prodigio de los innumerables bustos silentes del Maestro; Pedro Soler, comenta la insinuante sonrisa incipiente que nos entregan los labios, con tintes de pudor, ante una situación que los

transforma en sugerente centro de atenciones obligadas.

También, Soren Peñalver, recurre a la mística de sus ángeles afirmando que sus miradas influyen al niño que le acredita en humano creciendo en valores y virtudes. O la sutil definición de Antonio Parra, indicando el mundo clásico de la extensa obra creada, sobresaliente en calidad y por la sobriedad intensa y persona que transpira.

Marín Medina, erudito e ilustrado técnico artístico, además de enunciar parámetros de consonancia comparativa en el devenir histórico de la obra, nos introduce con magistral ternura y sabiduría en un esbozo biográfico del Maestro, centrando sus últimos modelados en la seguridad y tranquilidad que le proveía su Taller de la Huerta.

Pero no menos importante es la visión de Martín Páez, sobre el trabajo del Maestro dedicado a las imágenes de culto religioso, impregnadas del arraigo de nuestro Reino de Murcia, como encrucijada de caminos, con la impronta de la Escuela de Salzillo, y, la de González Moreno, que contribuiría a iniciar la excelsa carrera de nuestro homenajeado.

En otro orden, Cruz Fernández, se fija en el dibujo del boceto que imprima el gesto futuro de la obra, poseyendo una cualidad que lo sitúa a un nivel de comprensión que es equidistante de lo sensitivo e intelectual, sin que existan interferencias.

Juan Sanz, nos induce a conocerle en la sencillez y grandiosidad de su mundo particular, cuando escribe: “En Antonio Campillo, no existe otra más grande aventura y ventura que su enorme, su palpitante deseo de modelar. Tiene manos de obrero, de huertano...” “Del bancal venía la arcilla, el agua la traía la acequia...” “Sus monumentos son pura templanza”. “... esculpe; hombre de pocas palabras, habla con los balanceos de sus mecedoras”. Pero también sus aguadoras, sus bicicletas, su tauromaquia, y cuanta obra sale de su ingenio creativo,

basado en ese ejército de bellezas femeninas, donde quizá esa obra sea el espejo del alma deseosa de dignificar a la mujer.

No puede faltar la afilada y rotunda pluma de Salvador Jiménez, quien entrevista al Maestro radiografiando un interior lleno de riqueza y valores singulares. Ni tampoco la excelsa y eminente aportación de Manuel Concha, académico cordobés, que explica la soberbia y prodigiosa mano del insigne Maestro y su humilde modestia en recibir premios justamente merecidos.

Nos atraen las observaciones de López Guzmán, Historiador de Arte, sobre la figura del Maestro, cuando dice: “... en su juventud, con más apariencia de galán de cine que de escultor, al conocerse su extraordinaria obra, quedaba ensombrecido su atractivo físico, por el deslumbramiento del arte que generaba”.

Una antigua amiga de 1961, María Teresa Fernández, con quien charló ininterrumpidamente a lo largo de toda la vida del Maestro, en sus muchos capítulos escritos dedicados a él, nos hace un repaso intenso y pormenorizado, donde tras la proyección de su figura en todos los ordenes, vivencias y experiencias, termina del siguiente tenor: “Nuestro escultor no ha roto con el arte del pasado, por el contrario ha podido apropiárselo y crear unidad estilística, a partir de lo cual está obligado a revestirlo de un aspecto preciso... Su terreno de exploración le es absolutamente personal. Una suerte para la escultura murciana que no sería lo que hoy es, sin el Maestro Campillo”.

Podríamos continuar con otras muchas manifestaciones y aportaciones sobre Antonio Campillo, pero si podemos considerarlo un poeta de la escultura vivo, no es menos cierto que donde destaca es en beneficio e interés de la promoción y difusión del patrimonio histórico artístico de Murcia; por su voz alzada en defensa y protección de la huerta, y, por su altruista participación en toda la actividad cultural e intelectual que se fraguaba en cualquier

ámbito de la vida pública o privada en la Región de Murcia.

Por éstas cualidades y virtudes demostradas que engalanan la larga vida y trayectoria del hombre y del artista, a propuesta del Consejo de Redacción de nuestra revista, que, agradece a su Albacea, D. Juan Pérez Ferra, haya sido cedida su imagen para ser portada de la misma, la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, le ha concedido la Insignia de Plata a Título Póstumo al insigne e ilustre Maestro Escultor:

EXCMO. SR. D. ANTONIO CAMPILLO PÁRRAGA.

#### ACTO DE CONCESIÓN DEL V PREMIO CANGILÓN.

Terminado el acto de entrega de las Insignias de Plata de la Asociación, a los personajes distinguidos de la Región, que han destacado por sus cualidades y virtudes artísticas y culturales, representados por la Viuda de D. Manuel Cárceles “El Patiñero” y D. Juan Pérez Ferra, quienes expresaron respectivamente su gratitud por el reconocimiento que se hace en éste día a dos ilustres murcianos desaparecidos glosados de gloria, se pasa al protocolo de entrega del V Premio Cangilón concedido por el Jurado Calificador, a D. Jesús Navarro Egea.

Como continuación del acto, por Dña. Ángeles Ramos Jiménez, se dio lectura al proceso inicial y categoría alcanzada del V PREMIO, y, a unos apuntes profesionales, humanos y de colaboración con la Revista Cangilón, sobre la persona receptora del Galardón, tal y como reza:

“La Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, desde el momento de su creación, en el ánimo de defender y proteger los intereses de las instalaciones de éste centro museístico, marcó pautas de promoción y difusión de cuantos elementos sobresalientes mereciesen mantener, conservar y potenciar en el ámbito de los valores, riqueza y fondos que lo constituyen.

Entre otros muchos proyectos que se desarrollan, y que se encuentran insertos en la Memoria Anual de Actividades que se realiza y se presenta a la Asamblea General cada año, decidió por comprometerse en continuar la reedición de la publicación etnográfica “Cangilón”, que tuvo su primera etapa a partir de 1982, contenidos expresamente concebidos para trabajar en dirección próxima a resaltar y recoger nuestras más prístinas tradiciones, costumbres y artes populares, en pura analogía con el espíritu y filosofía que inspiró y mueve el funcionamiento y organización desde el inicio de la inauguración de éste Museo, apoyando la investigación, averiguación y recopilación de cuanto representa lo más intrínscico y peculiar de la idiosincrasia de la Huerta de Murcia y por extensión la Región de Murcia.

Por tanto en 1991, se recogió el testigo de aquella primera etapa, continuando con el número 3 que era el sucesivo y correspondiente, y, hasta la fecha de hoy, que, con todo éxito, hemos presentado a cargo de nuestro Mantenedor, D. Francisco Marín Hernández, Director de la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, y, donde hemos alcanzado el número 31, con una calidad y cualidades que se evidencia en la comprobación de su propio volumen y contenidos.

Tras diversos estudios realizados a propuesta de uno nuestros más insignes y meritorios asociados, D. Guillermo López Pérez Marín, se entendió que uno de los protagonistas a quienes debíamos alentar y estimular, era al altruista autor de los artículos que se incluían en dicha Revista, por ello se acordó por unanimidad, institucionalizar un Premio, que tuviera la misión de agradecer y reconocer los servicios que se prestan por los más entregados y sacrificados colaboradores que resaltan por su constancia, apoyo y dedicación en tareas de recuperar, destacar y distinguir la herencia de nuestros ancestros, mediante la aportación del conjunto de materias que

se incluyen en cada edición, y por extensión prestigiar y dignificar, los valores de un pueblo que, naciendo desde la antigüedad de la noche de los tiempos como crisol de culturas, en el concepto familiar de huerta y agricultura tradicional, se haya convertido en ejemplo de sociedad intelectual, moderna, progresista y avanzada.

Son muchos los grandes premios que se conocen y tienen una extraordinaria proyección nacional e internacional, innecesario ser citados, pero aún siendo conscientes que, quizá el nuestro, no tenga la repercusión que todos deseáramos, no cabe duda que su constitución reúne un emblemático simbolismo y significado, denominado Cangilón, que se gesta en el profundo agradecimiento y felicitación hacia la persona que lo consigue, y, que tras un competitivo debate en el seno de la mesa del Jurado, queda sujeto a la emotiva satisfacción de sus miembros, al considerar que el galardón se concede a la persona adecuada, apropiada, apta y oportuna.

Por tanto, por acuerdo de la Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, tras oír y escuchar la propuesta del Jurado, acuerda por unanimidad conceder el V Premio Cangilón de 2009.

Hay que hacer constar que los Premios anteriores han recaído cronológica y correlativamente en los siguientes señores:

- D. Fulgencio Saura Mira.
- D. José Antonio Melgares Guerrero.
- D. Ángel Luis Riquelme Manzanera, y,
- D. Antonio de los Reyes, que fue el último entregado en 2004.

En ésta ocasión, dadas las circunstancias que avalan y acreditan al personaje en cuestión de nuestro homenaje, objeto de ésta distinción, hay que hacer mención a que su perfil, vocación y profesionalidad encaja dentro de la especialidad de la investigación etnográfica, materia que es plenamente invocada en la concepción y contenido de nuestra Revista Cangilón,

Padre de dos chicas, que son el verda-

dero motivo de su existencia, tiene en su esposa el más íntimo respaldo, ayuda y colaboración.

Lleva en el corazón a la ciudad de Moratalla, lugar donde nació y creció en su juventud, y, a la que dedica en papel escrito, el descubrimiento y puesta en valor de una esmerada y exquisita cascada de historias, acontecimientos, leyendas y recuperación de sus más profundas raíces y riqueza patrimonial, material e inmaterial, donde cada línea es una porción que recoge la esencia de una sabia expresión antropológica que reúne las características mas enjundiosas, loables y honorables de un paisaje y paisanaje, repleto de emociones, sentimientos, recuerdos y momentos de una vida que se pierde en los piélagos de la memoria, cuya metodología cual sometida a la idea científica de Lavoisier, nos da a entender que la materia, no se crea ni se destruye, sólo se transforma.

Y esa teoría empleada para describir el proceso del concepto físico evolutivo, es la misma praxis que utiliza nuestro personaje para transmitir con grafía escrita las vivencias de un espacio que desaparece y se extingue inexorablemente, elevándolo al plano de lo romántico, bucólico y sensorial, donde la sensibilidad emite cauces de abstracción por la belleza que todavía reina enhiesta por los paramos de su alma aventurera y ávida de entusiasmo por las cosas más sublimes generadas por la naturaleza con la participación del hombre.

Trabajador incansable en labores de investigación; indagador de todo cuanto supone y motiva la atención del etnógrafo; colabora desde la más temprana época en la consolidación de nuestra Revista, con artículos y documentación de una gran y excepcional calidad investigadora, literaria y descriptiva recogida de la observancia directa que, ha presenciado en el horizonte ocupado por el comportamiento y desarrollo de una sociedad constreñida a

su hábitat tradicional, evaluando con precisa medida analítica la escena visionada y entrevistada, objeto del estudio que redacta con riguroso efecto transmisor de comparaciones étnicas entre los distintos pueblos que influyeron y marcaron la huella indestructible de nuestra forma de vida.

Sin duda su extensa y profunda formación académica y universitaria le proporciona una facilidad en la confección de sus artículos y documentaciones publicadas, pues su doctorado en Pedagogía; licenciatura en Psicología; otras diplomaturas y experiencias docentes, le convierten en el perfecto estudioso, analista y comunicador de cuanto indaga e investiga. Además, ello se enriquece con el movimiento dialéctico y funcional que adquiere al ser Profesor del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Murcia, y, de la UNED de Cartagena. Pero aún más, al desempeñar a lo largo de su carrera profesional diferentes puestos de responsabilidad, como entre otros, el de Asesor de la Consejería de Educación y Cultura de nuestra Comunidad Autónoma, ó el de Coordinador de orientación en la Comarca del Noroeste, y, Director del Equipo Psicopedagógico de la Región en varias ocasiones; canalizando sus actividades profesionales y de investigación en los campos de Orientación e intervención psicoeducativa; Psicología del Desarrollo; Trastornos del Desarrollo y Prevención de Conductas Violentas en las Aulas, contabilizándose sus publicaciones en más de un centenar entre libros y artículos.

Pero en la actualidad, continua colaborando con la Revista Cangilón, con temas y materias relacionadas con el costumbrismo, la historia y la antropología, y, tras un detenido y minucioso proceso de selección el Jurado, tras sus muchos méritos, éxitos y entrega desinteresada a ésta, que es el centro de atención que nos concentra, nuestra Revista Cangilón, acuerda conceder el V PREMIO CANGILÓN a:

D. JESÚS NAVARRO EGEA.

Premio que se le hace entrega hoy día 25 de Octubre de 2009.

Muchas gracias.”

Recibido el Premio, el galardonado se dirigió a los asistentes del siguiente tenor: “Dignísimas autoridades, Sr. Presentador de la revista, directivos y componentes de la Asociación, miembros de Consejo de Redacción y participantes en la Revista Cangilón, señoras y señores:

En la exposición de mis palabras quiero ser breve y además parecerlo.

El premio que ahora recibo supone para el que habla uno de las mayores recompensas en esta labor ardua de investigación y publicación de hallazgos. Pero dicho galardón va unido a otro premio, si cabe aún mayor, a la amistad de la que me siendo depositario de un grupo de personas a las que quiero y con las que trabajo: la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, que me acogió y me ha dejado aportar mis estudios y consiguientes publicaciones. Con su presidente a la cabeza, Diego Luís Pacetti, hombre listo y batallador a la vez que tierno y sensible, cualidades no fáciles de encontrar en una misma persona, posibilita el mantenimiento dignísimo de una entidad que sirve de ejemplo a muchas otras de España.

Por otro lado mi participación literaria ha estado marcada por la coordinación y el trabajo constante de Ángel Luís Riquelme, Director del Museo, y Fulgencio Saura



Junta Directiva Femenina de la A.A. del Museo, acompañando a Jesús Navarro, V Premio Cangilón.

Mira, Director de la Revista, que han hecho que la misma llegue siempre a buen puerto tras innumerables gestiones y bastantes contratiempos, todo hay que decirlo, en un acto de generosidad que debemos reconocerles sin paliativos.

Quiero resaltar que en el notable grupo de compañeros escritores que se dejan su tiempo, su ingenio y hasta su dinero en pos de los valores y datos ancestrales de nuestra tierra, hay mérito más que suficiente para que, cualquiera de ellos, hubiera conseguido éste preciado galardón que hoy tengo el privilegio de recibir. Con ellos quiero compartirlo y a su vez dedicárselo por su abnegado y valioso trabajo.

Por último, en otro orden de cosas y para hacer honor a la brevedad que anuncié finalizo efectuando una dedicatoria especial a ese pequeño ser asombrado de 11 meses, mi nieto Sebastián, que me mira perplejo, tal vez intentando entender algo que con el tiempo esperemos que valore.

De nuevo, a todos, mis encarecidas gracias.

JESÚS NAVARRO EGEA”.

A continuación tomó la palabra el Presidente de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, Sr. Pacetti López, quien con palabras llenas de emoción y lágrimas en los ojos, hizo un recorrido de agradecimiento, reconocimiento y felicitaciones a todos cuantos han intervenido para que el acto se desarrolle con tan alto grado de esplendor y brillantez, diciendo que: “... sin duda, gracias al extraordinario nivel de quienes han ostentado el protagonismo intelectual de las magníficas disertaciones aportadas; por la entrañable presencia de los representantes, tanto de los personajes homenajeados, y, además de quien ha recibido el V Premio Cangilón, persona tan querida y allegada e íntimamente ligada, tanto a la Revista, como a la propia Asociación”. Entre otras afirmaciones de satisfacción, hizo mención a las distintas entidades que colaboran haciendo posible el estímulo y animo-



Firma en el Libro de Oro del Museo: Pérez Ferra, Pérez Fernández, Pacetti, viuda del Patiñero y Jesús Navarro.

sidad del colectivo que preside, y, que, a su vez, apoya y respalda toda iniciativa que proceda del Consejo de Redacción de nuestra Revista, cuya nueva presentación de hoy es el motivo principal por el que estamos convocados, miembros que son realmente quienes realizan una gran labor para conseguir que dicha publicación salga y llegue periódica y puntualmente a todos los socios; colaboradores; Archivos; Bibliotecas; Administraciones Públicas y Privadas, e Instituciones y Entidades interesadas. Finalmente, expresó su profundo agradecimiento al Ayuntamiento de Alcantarilla, representado en ésta ocasión por D. Patricio Pérez Fernández, Teniente de Alcalde de Cultura, Concejal que viene alentando y ayudando a nuestra Asociación en cuantas programaciones, propuestas y mejoras se realizan a lo largo del año en beneficio de éste Museo Etnológico de la Huerta de Murcia.

En la clausura, intervino el Sr. Pérez Fernández, haciendo hincapié en la necesidad de continuar con el trabajo de publicación de la Revista por cuanto viene representando una de las señas de identidad investigadora sobre costumbres, tradiciones y artes populares de la Región de Murcia, generada desde éste Museo, animando a que se mantenga vivo el ansia y deseo de iniciar la próxima edición. Felicitó al Sr. Marín Hernández, Director de la Academia de Bellas Artes de Santa María



Autoridades, Junta Directiva, Consejo de Redacción de la Revista Cangilón, autores, colaboradores e investigadores.

de la Arrixaca de Murcia, por su brillante exposición y magistral síntesis de la Revista. Dio la enhorabuena y manifestó su afectuoso aprecio a los familiares de los Sres. Cárceles Caballero y Campillo Párraga, congratulándose en tan merecido homenaje póstumo. Igualmente halagó y rindió elogiosas palabras de admiración hacia la labor del Sr. Navarro Egea, ejemplo de constancia investigadora, digno receptor del V Premio Cangilón, entregado en el día de hoy. Y para finalizar, se dirigió

a la Junta Directiva de la Asociación de Amigos de éste Museo, representada en la figura de su Presidente Sr. Pacetti López, a quien le transmitió su más firme respaldo y apoyo, comentando que se encuentra completamente a su disposición en los asuntos de su competencia que se encuentren a su alcance de colaborar, participar o defender.

Y para colofón del acto se procedió por parte de la mesa de presidencia, y de quienes han sido motivo de intervención y homenaje, a pasar a la Sala de Reuniones y Biblioteca con la finalidad de efectuar la firma protocolaria en el Libro de Oro del Museo de la Huerta, y, posteriormente, como muestra de convivencia y solidaridad colectiva se ofreció un refresco en la zona de carruajes, participando junto a todos los asistentes que disfrutaron jubilosamente del desarrollo de éstos momentos de alegría y compañerismo colectivo.

*Fotos: Manuel Almira.*

## RELACIÓN DE NUEVOS SOCIOS/AS

1.527	González Belmonte Francisco	1.539	Manzano Manzano Ana
1.528	Martínez Palacios Concepción	1.540	López López Julia
1.529	Aznar Díaz José Antonio	1.541	Sanz Martínez Mariano
1.530	Villaescusa Sánchez Manuel	1.542	García García José
1.531	Marín Martínez Pedro	1.543	Ruiz Navarro Francisco
1.532	Cermeño Guillén María	1.544	López López Julia
1.533	IES Sangonera la Verde	1.545	Pacheco Pacheco Juana
1.534	Zapata Cascales Francisco	1.546	Medina Ortín Francisco
1.535	Párraga Martínez Jaime	1.547	Picazo Palazón Ascensión
1.536	Párraga Martínez José Antonio	1.548	García Molina Emilio-Tomás
1.537	Fuentes Rey Carmen	1.549	Buendía Martínez José
1.538	Martínez Manzano Ángeles	1.540	Pérez Hernández Patricio